

LA VOZ DEL EPISCOPADO

CONTRA LA LEY DE ASOCIACIONES

DEL SEÑOR OBISPO DE MONDOÑEDO

Excmo. Sr.: El que suscribe, indigno Prelado, á quien se ha encomendado el gobierno de la diócesis de San Rosendo, cumpliendo un deber de su pastoral ministerio, en nombre propio y en el de sus amadísimos clero y fieles, que en todo tiempo se han distinguido por su entrañable amor á la Religión y á la Patria, acude á V. E. con todos los respetos debidos á su alta jerarquía y eminentes dotes personales en demanda de que sean favorablemente atendidas las réplicas del eminentísimo señor Cardenal Primado y demás Prelados de la Iglesia de España, á fin de que se sirva retirar de los debates parlamentarios el dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley de Asociaciones en lo que atañe á las religiosas, á menos que preceda común acuerdo entre V. E. y la Santa Sede. No puede ocultarse á la clara inteligencia de V. E. que el proyecto, por el intento de legislar sobre Asociaciones de carácter religioso sin contar con la potestad eclesiástica, es un extralimitación de la potestad civil, que, conculcando los derechos de la potestad espiritual, se arroga facultades y poderes que sólo á ésta competen; rompe además y viola pactos de modo solemne hechos entre nuestra católica nación y la Santa Sede; coarta y niega la libertad individual para asociarse y desenvolver colectivamente las energías individuales en provecho del mismo individuo y de la sociedad por la práctica de las virtudes más altas y nobles del orden moral; hierre vivamente los sentimientos de la casi totalidad de los ciudadanos españoles, que son católicos, y por ende, amantes de los institutos religiosos, nacidos del seno mismo de la Iglesia y por ella amados como las niñas de sus ojos, y por último, ha de dar origen á hondas perturbaciones en el seno de la nación, las cuales agravarán la ya poco halagüeña situación de nuestra amada Patria, tan necesitada de la unión de sus hijos para conjurar los males que la afligen, prevenir los que la amenazan y abrirle caminos de verdadera prosperidad y legítimo progreso, por donde llegue á cumplir su misión providencial en la Historia. Por estas razones y otras que no pueden ocultarse á la clara perspicacia de V. E. ruegue, como á presidente del Gobierno de la católica España, atiende la súplica de la conciencia nacional, que llega á V. E. por medio de los Prelados y veáse así cumplidos los anhelos de la casi totalidad de los españoles. Confío, excelentísimo señor, que serán atendidas las justas peticiones de los Prelados de la Iglesia española, y fundase esta mi confianza en el tino y en la suma prudencia con que se llevan á cabo las negociaciones diplomáticas con una nación vecina, pues es de creer que tratán-

Universidad Central, el Sr. Cosío la explica en el Museo, como podía explicarla en el «Cine X». ¿Razón? Hasta ahora, la desconozco. Resumiendo, señores: que al Museo pedagógico le falta casi todo para ser Museo, y resulta lo menos pedagógico que darse puede. Sucedida, pobreza, oscuridad, estrechez, y, ¡lo lógico!, que allí no va nadie, salvo una docena de heroicos escolares, acreedores á una recompensa. Ahora vamos lo que paga «Juan Español» por ese Museo. A un director (que cobra también su cátedra), cuatro mil pesetas. A un subdirector, otros mil quinientas. A un secretario, otros mil. A otro secretario, otros mil quinientas. A un profesor agregado, emil pesetas. A un auxiliar técnico, otros mil. A otro ídem, otros mil. A otro auxiliar de Ciencias, emil. A un escribiente, emil quinientas. A un conserje, emil, y á un mozo, esteticistas cincuenta. Total: evelntidós mil doscientas cincuenta pesetas, tiradas á la calle, como quien dice. ¡Y las gentes emigrando ó pereciendo de hambre, para mantener estos Asilos burocráticos, perfectamente inútiles para la nación! Sr. Canalejas... ¡así se gobierna!

CURRO VARGAS

DE COLABORACIÓN IRRESPONSABLES CRONICA DE PARÍS

Doy gracias al amigo bondadoso que me ha remitido para mi solaz la crítica, llamémosla así, de una de mis últimas crónicas, publicada (la crítica, no la crónica) en un diario lerrouxista de esa corte. Por más que se habla tanto del magisterio y hasta del sacerdocio de la Prensa, la verdad es que los periodistas tenemos, por regla general, una misión harto más modesta y debemos limitarnos á tratar de entretener á nuestros lectores con los chismes del día, sin meternos en honduras ni echárnosla de dónimes. Raras son las ocasiones que se nos presentan de enseñar al que no sabe, y hoy que me sale al paso una de ellas no de rehúsbarme á ejercer esa obra de misericordia. Obra no tan baladí, pues mi Aristarco de guardarropa manifiesta tan crasa ignorancia de todo aquello que habla, que se necesita, para no confundirle, un artículo de periódico, sino sendos volúmenes para desanarlar. Lo primero de todo, cambia los memoriales y me acusa del pecado en que incurran las gentes de su banda. La teoría de la ciencia ó de la virtud infusas, del crimen ó de la maldad hereditaria, no es la mía, pues no soy materialista, sino la de sus maestros infalibles Lombroso y Zola, en cuyos sistemas atávicos se llega á la conclusión lógica, ineludible, de suprimir el libre albedrío. El hombre, según ellos, no es hijo de sus obras sino de la sangre de sus padres. Esclavo de la ley hereditaria, sus actos están determinados por el fatalismo, ni más ni menos que en plena sociedad pagana, y hasta es dudosa la licitud de castigarle, dada su irresponsabilidad nativa. Nunca hemos llegado á atrocidad semejante la que defendemos la Monarquía. En segundo lugar, nadie está más apartado que un católico de incurrir en la sanchez que se me atribuye de considerar inseparables la autoridad y lo elevado de la acurmia. No era de estírpe más linajuda el padre del Cardenal Sarto que el de Armand Fallières, ni se crió en mejores pañales el primero que el segundo. Lo cual no es obstáculo para reverenciar, amar y obedecer por encima de todos los Reyes y Emperadores del orbe al agosto Pío X. Sin que este amor, veneración y respeto impidan reconocer que sería incompetente él, la más sublime autoridad del mundo, para juzgar técnicamente las maniobras de cien mil hombres de ejército. Que es el caso de Fallières. Y porque es incompetente, no lo hace. En tercer lugar, también ha equivocado las señas mi censor al acusarme de que quiero tener un Rey para «darme el gusto de verlo guiar un balandro, montar un automóvil y jugar á los soldados». Distingámonos. Los Reyes que yo he servido no han jugado nunca á los soldados. Se han batido heroicamente, como tales, al frente de los suyos y en los campos de batalla donde más sangre ha corrido desde que hay guerras en el mundo, y se han cubierto de honor y de gloria, haciéndose citar en repetidas órdenes del día. Y hecha la distinción, añado, que tampoco veo la punta á la insinuación de que á un Rey á quien están permitidas todas las distracciones honestas se le refusa la libertad de pasearse por mar y por tierra en el vehículo que le plazca, con lo cual no infiere desdoro á su dignidad ni hace daño á nadie. En cuarto lugar, mi contradictor demuestra vivir en las Bateucas cuando afirma muy serio que los franceses están obstinados en seguir como hasta aquí eligiendo su soberano de entre los que más se distinguen en la política y en el Parlamento, sin fijarse si es hijo de un tonelero ó de un leñador. Lo interesante para ellos es que sea inteligente y que discurra bien. Al revés de la calé. Ahí está, vivita y coleando, la historia de Francia en estos últimos cuarenta años. Cójase la lista de todos los hombres que han ocupado la presidencia de la República, y en ella se verá un solo hombre inteligente, Thiers, y ese porque fué nombrado en una época de confusión y de caos. Todos los otros, sin distinción de ideas, desde el clerical Mac-Mahón hasta el panquista Fallières, pasando por el secretario Grevy, por el panamista Loubet y por las simples figuras decorativas de Casimiro Perrier, de Carnot y de Félix Faure, todos, sin excepción, nulidades ó medianías, y todos elevados al Poder supremo precisamente por eso, porque la democracia es el régimen de la envidia, y no encumbra á las superioridades de niéudo que las tiene. Ni Gambetta, ni Julio Simón, ni Julio

Ferry, ni Waldeck Rousseau, ni ninguno de los personajes que, aparte de sus ideas, podían clasificarse de primera fila, hubieron sido jamás promovidos á la presidencia. El lema de ésta no es: «Al más digno», sino: «Al más nulo», que es sinónimo del más dócil y del menos peligroso. En quinto lugar, escribe mi dónime Citelua: «Fallières no podrá saber tanto de milicia cuartelera como el Kaiser; pero es responsable de sus actos, y sus mandatos tienen fin, para corregirlo, si hubo yerros ó ineptitudes». No, compadre, no hay tales carneros. Procúrese usted un ejemplar de la Constitución francesa actualmente en vigor, y verá que allí dice todo lo contrario: «El presidente de la República es irresponsable; responden por él los ministros». Exactamente como en las Monarquías constitucionales. Con la ventaja, en favor de estos últimos, de que el que nace en las gradas de un Trono, siguiendo sea constitucional, recibe, desde su primer vagido en la vida, la preparación necesaria para los altos destinos que está llamado á asumir. Esa es, en la práctica, y dejando aparte la abstrusa cuestión de principios, que un contrincante es, seguramente, incapaz de comprender, la inmensa diferencia entre ser hijo de un tabernero ó de un Rey, la de la preparación: No se trata de ser bien nacido, si vale el galicismo; se trata de ser bien educado, educado ad hoc. Un príncipe heredero que tenga un padre consciente de sus deberes y de sus responsabilidades, y amante de sus pueblos, será á los veinte años mucho más ducado en negocios de Estado, mucho más experto en política, mucho más apto para regir una nación, que á los sesenta todos los Fallières y los Combes, los Pellétán y los Julio Grevy, que han pasado la vida entera en miserables intrigas parlamentarias, sin un alto vuelo siquiera sobre las serenas regiones en que debe moverse un pastor de pueblos. Fuera de que un Rey tiene siempre responsabilidad efectiva, aunque no esté escrita en los Códigos, y todos pagan sus faltas con su cabeza ó con su Trono, desde Carlos Estuardo y Luis XVI, hasta Isabel II y Don Manuel de Portugal. Mientras que un presidente de la República á la francesa goza, realmente, de la inmunidad que la Constitución le reconoce, y no sólo él, sino sus ministros responsables. Bajo una Monarquía bien ordenada, Pellétán, Loubet y Fallières estarían en presidio arrastrando un grillete por haber destruido deliberadamente (y si hubo inconsciencia, fué tan grande, que raya en crimen también) la ilusión de su país. ¡A ver si ninguno de ellos ha sido castigado, ni siquiera ante un simple juez de paz, por esa falta de lesa patrioismo! Ahí tiene mi severo censor unas cuantas verdades, que ignoraba, y que le permitirán completar su deficiente educación. En cuanto á las tabernarias calumnias sobre augustos y respetabilísimos difuntos, las doy con el pie. El que se permite estamparlo se delata á sí propio, como lo que es Fallières, según la Constitución de su país: irresponsable. F. M. MELGAR París, 3 Octubre 1912.

LA HUELGA FERROVIARIA SE HA VUELTO A LA NORMALIDAD

LO QUE DICE EL SEÑOR CANALEJAS

DOS CARTAS Publicamos á continuación las dos cartas de las que salió la solución del conflicto ferroviario, y que ayer no pudimos incluir en la información por exceso de original.

Lo de Amado.

«Señores miembros del Comité Unión Ferroviaria. Muy señores míos: He terminado la misión que voluntariamente me impuse en la mañana del 3 del actual, al recabar del Gobierno y del Comité de la Federación de Ferroviarios que, en atención á mi patriotismo, y como representante que soy del país, sin filiación política, me permitieran intervenir, á manera de modesto mediador, para llegar á una solución honrosa en el conflicto que tan justamente preocupa estos días á la opinión. En mi segunda entrevista con el señor presidente del Consejo, después de ratificar mi decidido propósito de no dar paso ni ejecutar acto alguno que directa ó indirectamente pudiera menar en lo más mínimo la autoridad del Poder público (puesto que como diputado y como militar, pongo por encima de todo en las presentes circunstancias los prestigios y la dignidad de ese Poder), hebe de manifestar al Sr. Canalejas la conveniencia que, á mi juicio, existía de trasladar toda gestión de avenencia del terreno en que hasta entonces se habían desenvuelto, al más elevado y seguro de las resoluciones soberanas de las Cortes. El señor presidente del Consejo se apresuró á manifestarme que tenía mostrada una conformidad absoluta con mi proposición, toda vez que el Gobierno había tomado el acuerdo de someter al Parlamento proyectos de ley que estaban ya redactándose, y en los que creía que se hallaba contenida la solución del conflicto planteado. En posteriores conferencias, que hasta la madrugada de hoy he celebrado con el señor Canalejas, he logrado el firme convencimiento de que los proyectos de ley que van á presentarse á las Cortes contendrán soluciones referentes á las cuestiones tratadas en la última entrevista celebrada entre el Comité de la Federación y el Sr. Villanueva. Bas cuestiones son: las referentes al aumento de sueldos y jornales, Caja de pensiones, impuesto de utilidades, disminución de jornada de trabajo y á la inamovilidad condicionada de todo el personal. Me he asegurado también el Sr. Canalejas que los proyectos de ley á que hago referencia serán presentados á las Cortes al abrirse el Parlamento el día 14, y que se solicitará á la Cámara la discusión de esos proyectos simultáneamente con los presupuestos, y su anteposición á todo debate parlamentario, siendo varias leyes las que van á fijar y regular inmediatamente las aspiraciones de ustedes. Me he permitido hacerle presente que, á juicio mío, obtiene la Federación unas garantías superiores á las que ustedes pudieran pensar, no sólo al dar por terminado el último Congreso ferroviario, sino al creerse en el caso, hace pocos días, de llegar á las circunstancias difíciles en que nos encontramos. Termino agradeciendo las atenciones que le ha dispensado el Comité en sus conferencias y ensalzando la serenidad de juicio que ha presidido todos sus actos.—Julio Amado.»

LA HUELGA FERROVIARIA

SE HA VUELTO A LA NORMALIDAD

Tracción.—Alumnos de fogoneros, fogoneros, fogoneros autorizados, maquinistas, subjebe de depósito. Movimiento.—Mozos de tren, guardaaguas y guardaferros, conductores, jefes de tren. Asiento de vía.—Obreros de vía (primeros y segundos), capataces, asentadores. Telegrafía.—Alumnos obreros, capataces, telegrafistas, jefes telegrafistas (factores), jefes de estación. La plantilla técnica de una compañía activa será la siguiente: Un capitán, jefe de línea; dos primeros tenientes, jefes de vías y obras y de explotación; otro teniente, primero ó segundo, jefe de estación de cabeza ó enlace. Tropa.—Tracción.—Dos obreros aventajados ó fogoneros autorizados, seis fogoneros, cuatro encendedoros y limpiadores, tres ajustadores y dos carpinteros para el depósito. Administración, movimiento y estaciones. Un jefe de material móvil, cuatro jefes de estación, seis conductores, seis jefes de tren, cuatro factores telegrafistas, seis jefes de maniobras, 12 guardaferros, dos escribientes y 12 obreros mozos de estación. Vías y obras.—Dos asentadores, seis capataces, 33 obreros de vía y 12 guardas de vía y guardaaguas. Telegrafía.—Un capataz celador, cuatro obreros telegrafistas, jefes de talleres, el de depósito; cuatro ajustadores, dos forjadores, un ayudante de forjador, un herrero, un vidriero, dos carpinteros y un pintor. Reparaciones.—Dos albañiles, dos ayudantes y dos peones de albañil.

La normalidad en Madrid.

Ayer pudo notarse en todas las estaciones de Madrid el restablecimiento de la normalidad en el servicio de trenes, pues salvo algún retraso insignificante en los de Zaragoza y Andalucía, todos los demás llegaron á su hora. En general, la impresión del personal es la de confianza en el Parlamento para alcanzar las tres peticiones en que andan su porvenir, y que son, como se sabe, las de inamovilidad, aumento de sueldo y la caja de pensiones. Reunión de directores. Los directores y representantes de las Compañías de ferrocarriles celebraron ayer mañana una reunión, cambiando impresiones. Reconocieron los reunidos que el Gobierno había obrado con absoluto respeto al derecho de todos. Parece que alguno de los reunidos llegó á preguntar cuál sería el alcance de los proyectos que el Gobierno se propone presentar á las Cortes, mostrándose extrañado de que tales proyectos sean conocidos por los ferroviarios y desconocidos por las Compañías. Para dilucidar estas cuestiones, los directores hablarán hoy con los Sres. Canalejas y Villanueva. Armonías. Las Compañías ferroviarias han asegurado que no impondrán el menor castigo á ninguno de los obreros huelguistas, pues no quieren suscitar entre ellos odios ni rencores. El Gobierno, por su parte, tampoco tomará medidas de rigor, aplicando únicamente la ley á los reservistas que desatcaron la autoridad militar. La carta del Comité. El Comité de la Federación Nacional Ferroviaria ha dirigido á las secciones la siguiente carta: «Madrid, 7 de Octubre de 1912.—Al delegado de la Unión Ferroviaria.—Estimado compañero: Tenemos el gusto de comunicarle que confirmamos nuestro telegrama, en el que os anunciábamos la solución del conflicto satisfactoriamente. Por gestiones que este Comité ha realizado con el Gobierno, por mediación del diputado al Cortes de ultramar, con resultado favorable, el Gobierno presentará á las Cortes las siguientes extremos generales: 1.º Aumento del salario. 2.º Diminución de la jornada de trabajo. 3.º Inamovilidad del personal. 4.º Pensiones. 5.º Supresión del impuesto de utilidades, y 6.º Nombramiento de un Comité de arbitraje, en el que estarán representada la Federación, para resolver las cuestiones entre los obreros y las Compañías. También figurarán otras mejoras de importancia más secundaria. El Comité ha estimado aceptable la fórmula, y en su consecuencia, da por terminado el conflicto. Anoche la Asamblea de Madrid aprobó por unanimidad esta gestión del Comité. También aprobó, á propuesta nuestra, que salgan delegados del Comité para diferentes puntos de España, como asimismo dar un voto de gracias á D. Julio Amado, que tan desinteresada y acertadamente intervino en la solución del conflicto. Ante triunfo tan enorme, sólo nos resta gratiar «¡Viva la Unión Ferroviaria!». Vuestros y de la causa obrera, el presidente, Vicente Barrio.—El secretario, Ramón Cordocillo.»

Ministros que regresan.

Las primeras manifestaciones del presidente fueron encaminadas á expresar lo satisfechos que han quedado de los festejos del Centenario de las Cortes de Cádiz los ministros de Instrucción pública y Gracia y Justicia, que regresaron ayer. —Por cierto—dijo el presidente—que nada me han dicho de esos disgustos surgidos por cuestiones de etiqueta, que tan de lamentar son siempre, y á las que hacen referencia los correspondales de la Prensa aquí á Cádiz. Felicitaciones. Manifestó el Sr. Canalejas que continuaba recibiendo infindad de telegramas, en los que se felicita calorosamente al Gobierno por el término dado á la huelga. Entre los citados telegramas, el presidente hizo especial mención de uno firmado por el señor conde de Urte, personaje conservador. Y al decirlo, el Sr. Canalejas hacía resaltar la «nota dada» por la prensa conservadora, de la que dijo que parecía deseara de sembrar suspicacias y recelos.

CAUSERIE PARISIÉN

UN TRESILLO

ENTRE LAS POTENCIAS CONTRIBUTIVENTE

¡SIGA EL JUEGO! «Pero la Europa, ¿dónde está?, preguntaba ayer Le Temps para terminar su «Bulletin de l'étranger». La Europa está jugando al tresillo. Hay dos partidos: la de la Triple Alliance y la de la Triple Entente. Y la partida de estos seis jugadores es la de aquel tresillo que decía al mirón importante y locuaz: «Los mirones, á callar y á dar cigarrillos». Eso que llaman concierto europeo no es más que las dos partidas de tresillo. Los jugadores, acostumbrados al silencio solemne de la sala, no salen de su asombro al oír el tumulto franco-bélgaro-serbio-griegomontenegrino. ¿Quién chilla aquí mientras nosotros jugamos? ¿Quién revoltea las cartas? ¡Bah! No hay motivo para alarmarse excesivamente. Seguid, seguid la partida, que todo no es más que ruido. «Siendo el Ejército búlgaro más numeroso que la fracción del Ejército turco que lo separa de Constantinopla—dice un periódico;—teniendo mejor artillería y una instrucción militar incomparablemente superior, el resultado de una marcha rapidísima de los búlgaros sobre la capital otomana no podría ser dudosa. El Zar Fernando lo sabe mejor que nosotros y hace veinticuatro horas que debería haber franqueado la frontera. ¿Por qué no lo ha hecho? Ese Zar de baratillo, ese Fernando de Orleans, hará lo que le digan y lo que le dejen hacer sus amigos judíos, como Reinach, en cuya casa se hospedó en París. La famosa espada búlgara que decían estaba forjando y templando, para cortar el nudo belicónico, como Alejandro cortó el de Gordio, será la espada de Bernarodo. Es verdad que el Soberano búlgaro es una cosa y el pueblo búlgaro es otra. Este es sencillo y fuerte y animoso, contra el turco; aquí es un Guillermo barbado, todo gesticulaciones y voz, como el Guillermo de los bigotes. Sería muy de extrañar que ninguno de los dos hiciera cosa de provecho en su vida.»

DE MI CARTERA

EL DINERO

DEL

ASILOS BUROCRÁTICOS Acabo de llegar á la Redacción, y uno de los conserjes se apresura á entregarme una carta que por cierto se reduce á cuatro líneas, y dico así: «Juan Español invita á «Curro Vargas» á que visite el Museo Pedagógico y á que, con su acostumbrada sinceridad, exponga en El DERBATA la impresión que de dicha visita halla sacado. También le adjunta esos datos oficiales, para que se sepa lo que paga «Juan Español» por ese Museo.» El cronista guarda en un bolsillo los mencionados datos que le han sido entregados, y se dirige á la Escuela Normal, establecida en la calle Ancha de San Bernardo. —¿El Museo Pedagógico?—pregunto al portero. —Sí, señor; la segunda galería, á la izquierda... —¿Se puede ver ahora? —Sí, señor; hasta las seis de la tarde está abierto... Un pasillo, otro pasillo angosto, una especie de vestíbulo á media luz y un salón grande, cuadrado, completamente vacío... Contigo á este salón hay otro, más oscuro, y en él, amontonadas unas mozas, unos mapas-mundis viejos, material de escuelas, en una palabra, todo lleno de polvo y arrinconado, como en un desierto. —Sin duda he padecido una equivocación lamentable. Esto no es el Museo de Pedagogía, sino los sótanos de la Escuela Normal—piensa el cronista, disponiéndose á desandar lo andado. Pero he aquí que en este instante aparece un conserje, que saluda, atento, «Curro Vargas». —«Esto no es el Museo, ¿verdad?... El conserje sonríe. —Sí, señor; esto es el Museo; lo que pasa es que hay que habilitar otro salón y está esto algo desahogado... En efecto, «desahogado» está... ¿Y la biblioteca?... —Al otro lado; tenga la bondad de venir conmigo... El local destinado á lectura resulta poco mayor que una escuela... y está sumido en la más dulce de las penumbras. Unos cuantos infelices de ambos sexos desfilan trabajosamente el contenido de los libros, con la nariz casi apoyada en las páginas de cada volumen. —¿Una delicia, lector amable!... Tan etéreo como este local, antihigiénico y estrecho, resulta el destinado á los alumnos de Pedagogía Superior, donde el director del Museo da su clase. Por cierto que esa cátedra, siendo de la

AMÉRICA

La revolución en Nicaragua. WASHINGTON 7. 15. En el combate habido el viernes en Chichigalpa (Nicaragua) entre la Infantería de Marina americana y los insurrectos, éstos tuvieron 13 muertos, y aquellos algunos heridos. Capitulación. SAN JUAN DEL SUR (América) 7. La ciudad de León ha capitulado ante las tropas americanas. En Choluta las tropas federales hicieron anoche una salida, trabándose un serio combate en las calles. Hubo bastantes pérdidas por ambos bandos. UNA ADESIÓN SEVILLA 7. 14. 20. El Cabildo Catedral se ha adherido á la protesta de los Prelados contra el proyecto de ley de Asociaciones, entendiendo que lesiona los derechos y prerrogativas de la Santa Sede al prescindirse de su intervención en materia tan esencialmente eclesiástica y que perjudica los intereses de la religión y de la Patria, á cuyo fomento se consagran exclusivamente las Ordenes religiosas.

EN CUARTA PLANA: NICOLÁS NICKLEBY

3 de Octubre.





Religiosas Gran Relojería de París

Sanjos y cultos de hoy.



EL FANTASTICO GRAN NOVEDAD!

Gran facilidad de la Casa a los señores sacerdotes para adquirir este reloj.

En caja níquel con buena máquina garantizada, caja extra plana... Al contado se hace una rebaja de un 10 por 100.

VENTA DE PRODUCTOS

Los Sindicatos agrícolas de la provincia de Palencia ofrecen sus productos, que son cereales, legumbres, vinos, patatas, carbones de encina, alubias, lanas, etc.

MARIN



Incomparable con sus exclusivos utensilios de cocina irrompibles. Baterías completas, a 58 pesetas.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO CHOCOLATES QUINTIN RUIZ DE GAUNA VITORIA

PADRE CIRERA

"La previsión del tiempo: lo que es y lo que será" Este título sugestivo, corresponde a un admirable tratado, en que la pluma del sabio jesuita, padre Cirera, da a conocer cosas admirables y curiosísimas, producto de un esfuerzo constante, al que auxilian todos los medios de investigación científica, reunidos en el Observatorio del Ebro (Tortosa).

Juan Carrara é Hijos

CALLE REAL, GIBRALTAR

Agencia de vapores trasatlánticos para el Brasil y la Argentina

Próximás salidas (salvo cancelación ó variación) PARA SANTOS Y BUENOS AIRES

El día 8 de Octubre SAN GIOVANNI (doble hélice)

El día 25 de Octubre SIENA (doble hélice)

Admiten pasajeros de Cámara y de tercera clase.

Estos paquetes no invierten en la travesía más que de 11 á 12 días. Trato inmejorable, alumbrado eléctrico, pan y carne fresca y vino todo el viaje.

Para carga, pasaje ó más informes, acóguase á Juan Carrara é Hijos.—AGENTES.

INGENIEROS AGRÓNOMOS

Prep. Ingenieros del Cuerpo, Acad. N. Nieto, Jacometrezo, 50.

Almacén de tejidos

Sevilla, 16 Mantas, Mantones, Franjolas de lana y de algodón, Pañería, Géneros blancos.

TODAS LAS CLASES SOCIALES

Todas las clases sociales pueden vestirse en la Sastreía Sopenza, Montev. 5, Hechura y forros de traje, 20, 25, 30 y 35 pesetas.

PERIÓDICOS QUE SE VENDEN EN EL

Kiosco de EL DEBATE

- El Correo Español. Madrid. El Siglo Futuro. Madrid. El Universo. Madrid. Juventud Tradicionalista. Madrid. La Lectura Dominical. Madrid. El Iris de Paz. Madrid. El Fusil. Madrid. Religión y Patria. Madrid. Vida Española. Madrid. La Gaceta del Norte. Bilbao. Aurrera. Bilbao. El Correo del Norte. San Sebastián. El Pensamiento Navarro. Pamplona. La Gaceta de Alava. Vitoria. Heraldos Alavés. Vitoria. El Diario de la Rioja. Logroño. Tierra Hidalga. Burgos. El Castellano. Burgos. El Carbayón. Oviedo. El Príncipe. Gijón. El Eco de Galicia. Coruña. El Regués. Coruña. Galicia Nueva. Coruña. Diario de Galicia. Santiago. La Región. Orense. La Voz de la Verdad. Lugo. El Noticiero de Vigo. Vigo. El Diario de León. León. El Diario Montañés. Santander. El Porvenir. Valladolid. Diario Regional. Valladolid. Diario de Avila. Avila. El Correo de Zamora. Zamora. El Salmantino. Salamanca. El Castellano. Toledo. El Pueblo Manchego. Ciudad Real. Vida Manchega. Ciudad Real. El Noticiero Extremeño. Badajoz. Diario de Cáceres. Cáceres. Tierra Extremeña. Brozas (Cáceres). El Defensor de Córdoba. Córdoba. El Correo de Andalucía. Sevilla. El Correo de Cádiz. Cádiz. La Defensa. Málaga. La Independencia. Almería. Gaceta del Sur. Granada. El Noticiero. Zaragoza. El Tesón Aragonés. Zaragoza. La Voz de Valencia. Valencia. El Diario de Valencia. Valencia. El Correo Catalán. Barcelona. La Voz de la Tradición. Barcelona. La Hormiga de Oro. Barcelona. El Valde-Mecum del Jaimista. Barcelona. La Trinchera. Barcelona. El País. México.

El Emporio de Ventas

Rogamos á las familias de provincias que llegan á Madrid, visiten nuestra Exposición de Muebles y objetos Decorativos. Los hay de todos los gustos y variedad de precios.

LEGANTOS, 35.—Suocursal: REYES, 29. Teléfono 1.042.

LA ROSARIO

GRAN FÁBRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS

El Rey del Tecedor

Pereda y Compañía S. SANTANDER

CONSERVA LIMPÍSIMA

LA DENTADURA

EL DENTRÍFICO

HOKA

RECREADOS TALLERES del escultor

VICENTE TENA

Imágenes, Altares y toda clase de carpintería religiosa. Actividad demostrada en los múltiples encargos, debido al numeroso é instruido personal.

Para la correspondencia: VICENTE TENA, escultor, Valencia.

LIBROS Á PLAZOS

Única casa en España que vende á plazos toda clase de obras especialmente de Derecho. Pidanse catálogos al Director de "El Crédito Literario", Montev. 9, Madrid.

Carreras Militares

y Naval. Preparación por oficial Sr. Cañizares, ex profesor Académico del Cuerpo. Academia Nieto, Jacometrezo, 60.

Omnibus á las estaciones

Por un servicio para una sola familia y un solo domicilio hasta seis personas y 100 kilogramos de equipaje, á las estaciones del Norte y Mediodía ó viceversa, tres pesetas.

AVISO

Interesa á los que viajan no confundir el despacho que tiene establecido esta Casa en la calle de Alcalá, núm. 13, Sr. G. Rousseau, don el despacho de las Compañías, por desconocerse grandes ventajas en el servicio.

Avisos: Alcalá, 13.—Teléfono 3.253.

FÁBRICA Y ALMACENES DE BRONCE

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA EL CULTO DIVINO

Candeleros, candelabros, lámparas, luminarias, arañas, custodia, cálices, copones, patenas, orinales, atriles, sacras, tabernáculos, balaustradas para coros y presbiterios, etcétera, etc. Imágenes de talla, cartón piedra y pasta mármol.

Se dora, platea y níquel a precios muy económicos.

Exportación á provincias.

Ventas al comercio, por mayor.—Se remite catálogo ilustrado gratis

Fabricación sobre proyectos ó dibujos.

Hijos de M. de Igarua.

ANTIGUO DEPÓSITO DE SAN JUAN DE ALCARAZ

FÁBRICA MADRID ALMACENES

Luis Mitjans, núm. 4. Calle de Atocha, núm. 65.

Teléfono, núm. 1.034. Teléfono, núm. 3.675

LA ÚNICA CASA

QUE TIENE TODAS LAS MARCAS DE LAMPARAS DE FILAMENTO metálico, es el Gran Depósito de Aparatos para luz eléctrica

Pez, 24 (Esquina á la calle del Marqués de Santa Ana).

Material PARA QUINQUÉS

INSTALACIONES DE y lámparas para petróleo.

LUZ Y TIMBRES

MULTITUD

DE ARTICULOS

PARA REGALO á Corporaciones

Religiosas y Comunidades

PEZ, 24 DUPLICADO (Esquina á Marqués de Santa Ana).

TELÉFONO 3.809.—MADRID

ESPECTACULOS

PARA HOY

COMEDIA.—A las 9 1/4, Mundo, mundillo.

CORRANTES.—A las 6 y 1/2 (vermouth).—El conomigo de las mujeres.—A las 10 (zoncilla).—La fuerza bruta.—A las 11 (doble).—Las cosas de la vida (dos actos).

COMICO.—A las 6 y 1/2 (do ble).—Gento menuda (dos actos) reprise.—A las 10 y 3/4 (doble).—El machapato (dos actos).

COMISIO IMPERIAL (Concepción Jerónima, 8).—De 12 á 1, matineo con regalos.—A las 3 1/2, pelucas.—A las 4 1/2 (especial).—La ley del mundo (reestreno).—A las 5 (especial), Mañana de sol y Los intereses creados.—A las 6 3/4, pelucas.—A las 9 1/2 Las codornices.—A las 10 1/4 (especial), Primavera en otoño.

RECIBO DE SALAMANCA (Ideal Politeo, Villanueva, 28).—Patines.—Sección con tina de cinematógrafo.—Bar. Patisserie.—Martes y viernes de moda.—Juegos, barreras de cintas.—Abierto de 10 á 1 y de 8 á 8.

ESTANQUE GRANDE DEL RETIRO.—Todo los días, de 6 de la mañana hasta ano checido, pintorescos paseos en vapores, canoas, tendón y bicicletas sencillas y barcos de remo y vela. Los domingos gran rifa de bo queles.—Precios muy moderados.

FRONTON CENTRAL.—A las 4.—Primer partido, á 50 tantos.—Juanito y Modesto, ro jos, contra Vicenti y Alberto, en el primer partido á 30 tantos.—Amoroso y Teodoro, rojos, contra Claudio y Villanova, azules.

NOVIAS

Visitad los almacenes de muebles de FRUTOS, y encontraréis grandes novedades á precios económicos.

15, PAZ, 15.

Ofertas y demandas

NECESITAN TRABAJO

SECRETARIA particular de seoría llevar joven instruido, hablando francés é inglés. Pre ferencias médicas. Lista de Correos, postal 3.184.01.

OFRECESE como pasante práctico, católico. Inmejorables antecedentes. Razón, Silva, 41, principal derecha.

OFRECESE para escribier nes, ordenanza ó conserje, E. Gutiérrez, Torrelaja del Real, 26, 3.º, A.

EMPLEADO joven con varios años de práctica en Admi nistración, ofrece sus servicios. Jacometrezo, 29, 2.º.

OFRECEN TRABAJO

EDITOR se necesita para un método de Lectura artística, en cuatro libros. I. Lectura mecánica. II. Lectura de la clausula. III. Lectura de composicio nes en prosa. IV. Lectura de composiciones en verso. Dirigido á D. J. Villalta, director del Colegio «La Educacion», Monóvar (Alicante).

ANUNCIOS

MONTEA, 19, pral.

MADRID

Folleto de EL DEBATE (150)

Nicolás Nickleby

por CARLOS DICKENS

—¿Está dicho todo?—preguntó Rodolfo, fijando siempre en su antiguo dependiente la misma mirada de inflexible desprecio. —Eso depende de vos, M. Nickleby; está dicho todo y no está dicho todo, según queráis. —Pues bien, entonces, señor... no sé qué nombre he de daros—dijo Rodolfo. —Llamadme como antes. —Pues bien, señor Brooker—añadió el huero con acento de cólera reconcentrada.—Escuchadme bien, porque serán éstas las últimas palabras que me oiréis. Hace tiempo que os conozco por un gran tunante; pero no tenéis el corazón sólido, y los trabajos forzados con un grillete al pie y una manutención menos abundante que en el tiempo en que yo os maltrataba, han debilitado mucho vuestro entendimiento; de otro modo no vendría á contarme semejantes necesidades. ¡Un secreto que os hace valer cerca de mí! Pues bien, guardadlo ó decidlo á todo el mundo, como queráis, os dejo la elección. —No, no es mi intención decirlo á todo el mundo, como quisierais—contestó Brooker.—¿de qué me serviría eso? —De qué os serviría? Tanto como de contárselo á mí, yo os lo aseguro. Hablamos francamente; yo soy un hombre

cuidadoso y tengo todos mis negocios en la punta de los dedos; conozco el mundo y el mundo me conoce á mí. Todo lo que pudisteis recoger abriendo tamaños ojos y oídos cuando estabais á mi servicio, lo sabe y aun lo exagera la gente; nada, por consiguiente, le podéis decir de mí que sorprenda á nadie, á menos que no cantéis mis alabanzas, y entonces tendríais por embustero. Pues bien, todo eso no me hace encontrar ni menos negocios ni menos confianza en mis clientes; muy al contrario, no se pasa día en que no sea yo amenazado por uno ó por otro. Pero después de todo, las cosas no dejan de marchar bien, y yo no dejo de hacer mi negocio. —No se trata aquí de amenazas—repuso el otro;—yo vengo á hablaros solamente de una cosa que habéis perdido y yo la tengo, de una cosa que yo y nadie más que yo puede devolveros, de un secreto, en fin, que puede morir conmigo, sin que jamás tengáis el medio de adquirirlo. —Puedo jactarme—replicó Rodolfo—de ser muy cuidadoso de mi dinero, y generalmente no me fio de nadie para guardarlo. Vigilo de cerca á los que tienen que ver conmigo, y os vigilo á vos más que á nadie. Así, pues, os hago gracia de todo cuanto podáis tener mí. —Los que llevan vuestro apellido; ¿os son todavía queridos?—le preguntó el mendigo con energía. —No—contestó Rodolfo, exasperado por la insistencia y por el recuerdo de Nicolás;—no—repetió resueltamente,—no me son queridos. Si hubierais venido á pedirme limosna como los demás mendigos, os hubiera arrojado una moneda de diez sueldos en memoria de vuestros servicios; pero una vez que venís á causar efecto con vuestros manejos en una persona á quien deberíais conocer mejor, no

os daré siquiera dos sueldos, aunque os muráis de hambre. Y recordad esto bien, caballero de horca y cuchillo—añadió el usurero amenazando con la mano—si alguna vez nos encontramos y tenéis la audacia de tenderme la mano, tendé, por seguro que volveréis á ver la cárcel. Tiempo tendréis para reflexionar acerca de la influencia que ejerceréis sobre mí con vuestros enredos, en un presidio, donde se emplea á los hombres como vos. Conque ya véis el caso que yo hago de vuestras amenazas. Después de haber admirado con su tono desdefioso al miserable objeto de su cólera, que sostuvo su mirada despectiva sin pronunciar una palabra, Rodolfo siguió su camino tranquilamente, sin mostrar la menor curiosidad de ver lo que vendría á ser de su interlocutor y aun sin volver la cara atrás una sola vez. El mendigo permaneció donde estaba, con los ojos siempre fijos en su antiguo principal, hasta que hubo de perderle de vista. Después, cruzándose de brazos, como si la humedad y el hambre helaran sus miembros, siguió él también su camino, pidiendo limosna á los transeúntes. Rodolfo, sin conservar emoción ninguna por lo que acababa de pasar, y satis fecho con las amenazas que dejara en despedida á su antiguo dependiente, tomó una dirección deliberada, y dejando el Golden-square á la derecha, siguió algunas calles del bello cuartel del Oeste y vino á parar á la de M. Mantalini. El nombre de la famosa modista había desaparecido de la plancha dorada fija en su puerta, habiéndolo sustituido el de su primera oficial, miss Knag. Pero los géneros se veían aún en todo su esplendor en las ventanas del principal, al cre púsculo de una tarde de verano; y el establecimiento parecía haber conservado

su antigua fisonomía, salvo la pequeña variación del anuncio. —Hum!—murmuró el usurero acariciándose la barba con aire de gran conocedor, examinando la casa de arriba abajo.—He aquí una gente de buena apariencia. Sin embargo, no pueden tirar mucho; pero si yo puedo estar al corriente y llegar á tiempo, mi negocio es bueno y los provechos claros. Es preciso que no los pierda de vista: en esto consiste todo. Por lo demás, el usurero movió la cabeza con aire de satisfacción, y se dispo nía á retirarse, cuando su perspicaz oído percibió un ruido de voces confusas y un vago rumor en la escalera de la misma casa que acababa de ser objeto de su examen. Mientras andaba indeciso no sabiendo si llamar á la puerta ó escuchar por el ojo de la llave, una criada de la modista, que le había visto ya varias veces, abrió repentinamente y se precipitó afuera. —¡Hola, aquí! Deteneos—le gritó Rodolfo.—¿Qué hay? ¿No me veis ni me habéis oído llamar? ¿Qué es lo que ocurre? —Ah, M. Nickleby!—exclamó la moza.—Por el amor de Dios, subid. El amo ha comenzado otra vez, y... —¿Ha comenzado otra vez? ¿A qué?—preguntó Rodolfo.—¿Qué quiere decir eso? —Yo sabría bien que comenzaría otra vez, si á ello se le obligaba. ¡Oh! Hace mucho tiempo que lo estaba yo diciendo. —Escuchadme,—dijo Rodolfo agarrándole de la mano.—Vamos dentro, insensata, y no vayáis á divulgar secretos de familia en desdorado del establecimiento. Adentro, adentro, pues. —Y sin otra formalidad condujo, ó más bien remolcó adentro, á la alarmada moza, cerrando después la puerta.

Hízola luego subir delante de él, y la siguió sin cosa de ceremonia. Guiado por el ruido de un gran número de voces, que hablaban todas á la vez, llegó hasta una sala, donde tenía lugar la escena de aquel escandaloso guirrigay. Todas las oficiales del establecimiento estaban allí reunidas y en actitudes diversas, pero expresando todas las mismas alarmas y aflicción. Unas estaban agrupadas alrededor de la Mantalini, sentada con abandono y hecha un mar de lágrimas; otras rodeaban al Mantalini ó sea á M. Mantle, sin disputa el personaje más interesante del drama. El buen mozo estaba tendido cuando largo era en el suelo, menos la cabeza, que reposaba en manos de un criado, que parecía no saber qué hacer de ella. Tenía los ojos cerrados, la tez pálida, los cabellos hasta cierto punto desgreñados, las patillas y el bigote descompuestos, los dientes apretados, una redomita en la mano derecha y una cucharita de té en la izquierda. Sus brazos, sus piernas, sus pies, todo estaba rígido, tieso, inerte. Sin embargo, la Mantalini, en vez de derramar lágrimas sobre el cuerpo de su amado, tronaba sobre su asiento. Y todo esto, en medio de una verdadera Babel, ó confusión de lenguas, que ponía al infelicitado ayuda de cámara en un estado de perplejidad lastimosa. —¿Qué ha pasado aquí?—preguntó Rodolfo adelantando en la estancia. —A esta pregunta, los clamores se hicieron veinte veces más ruidosos en una explosión de contestaciones contradictorias. —¿Se ha envenenado! —¿No se ha envenenado! —¿Que venga un médico! —¿Que no venga ningún médico! —No hay que hacer nada. —¿Se está muriendo!

—¡Mentira! ¡lo fue! Hé aquí la múltiple contestación que se dió á la pregunta de Rodolfo, sin contar otros muchos gritos, proferidos con una volubilidad espantosa, hasta que al fin se vió á la Mantalini en conversación directa con el recién llegado. —Entonces ya la curiosidad de saber lo que ella podía decirle calmó el dolor de las partidarias de una y otra causa, y como por un acuerdo unánime se restableció al instante el silencio, que no fué interrumpido por el más ligero cuchicheo. —M. Nickleby,—dijo la modista,—¿por qué casualidad habéis venido aquí? ¡Qué singular encuentro! En esto se oyó una voz tritante modular en un delirio fingido estas palabras, de efecto en otro tiempo: —¡Diablo de encantadora mujer! Pero nadie hizo caso de esto, á no ser el criado que no sabía qué hacer con la cabeza que se confiara á su cuidado. Y mejor fuera que no hiciera caso tampoco, pues en su espanto, oyendo salir de entre sus dedos aquellas palabras guturales y pavorosas, hubo de abandonar la cabeza de su amo, que cayó pesadamente sobre el duro pavimento, y sin ensayar siquiera levantarla, se puso á mirar fijamente como si acabara de hacer una obra maestra. —Sea como quiera, continuó diciendo la modista arruinada enjugándose las lágrimas y hablando con notoria indignación, aprovecho esta coyuntura para decir delante de vos y delante de todo el mundo y una vez por todas, que no quiero yo seguir sosteniendo las extravagancias y desórdenes de ese hombre. Bastante tiempo he tenido la necesidad de dejarme engañar por él; de hoy más, él verá cómo ha de salir de sus compromisos. (Se continuará.)